ADRIANA CUPUL ITZÁ

Fue considerada en su momento –por críticos como Agustín Labrada y por su maestro mismo, Ramón Iván Suárez Caamal– una de las promesas de la poesía en Quintana Roo. Con un gran empeño en escribir, publicar y reflexionar en torno a temas fundamentales para el estado como la identidad, la cultura maya y la naturaleza.

Adriana Beatriz Cupul Itzá nació en Bacalar, el año de 1979, población en la que realizó sus estudios desde la primaria hasta la licenciatura en la Normal Superior "Javier Rojo Gómez", donde cursó Educación Primaria. Tras titularse, migró a Playa del Carmen y ejerció la docencia en el nivel básico y medio superior, donde daba clases de literatura. Actualmente una escuela primaria lleva su nombre en Playa del Carmen.

La constancia fue una cualidad que distinguió a Adriana quien en palabras de su amiga Ema Rivero, "realmente vivía para la poesía". Adriana tuvo una vida literaria muy activa en el sur de Quintana Roo. Una parte de esa vida consistió en asistir a conferencias, presentaciones de libros, encuentros de escritores, lecturas y cursos que se organizaban en la Casa Internacional del Escritor. Entre otras actividades literarias en las que Adriana se implicó, estuvo la creación de un taller de poesía infantil llamado Hul- Há (Reflejo del agua) que se impartió en la Casa de la Cultura de Bacalar, también fue parte del Consejo editorial de la revista Sonarte.

Fue una escritora precoz, pues con sólo 12 años recibió su primera mención honorífica en el concurso de hai- kús "Eraclio Zepeda" (1991), y tan sólo un año después, le otorgaron el segundo lugar en el mismo certamen (1992). A los 16 volvió a recibir distinciones, una mención honorífica en el concurso estatal de poesía "Ramón Iván Suárez Caamal" (1995), y segundo lugar en el concurso "Cancún 25 Años" (1995). Ganaría su primer premio en 1996, en el concurso de poesía convocado por el Centro de Estudios de Bachillerato de Bacalar. Y volvería a obtener otro primer lugar en 1998, en los "VI Juegos Florales de Isla Mujeres", cuando ya contaba con 19 años.

Sus publicaciones son: Poseída por la luna (1994), Máscara indígena (1997), Del instante y la lluvia (1999) y Tsunamis inconclusos (2002).

La poesía de Cupul Itzá es todo un inventario de formas que van desde los poemas de largo aliento hasta el desarrollo de invenciones brevísimas que rozan con el matiz y profundidad de los aforismos, pasando también por formas tradicionales como el haikú.

Finalmente, en la poesía de Adriana hay tres momentos y temáticas fundamentales, el primero es la poetización del amor, el fasto natural y la dualidad cosmológica. El segundo, indaga en el pasado de la cultura maya y su cosmogonía, la cual reinventa y se reapropia a través de la ritualidad, entretejiendo así presente y mito como forma de enraizar la realidad y la identidad. Por último, la poeta mezcla las dos vertientes anteriores, para romper con ellas y situar la búsqueda identitaria en el presente y la diversidad de experiencias que éste ofrece, incluyendo lo más negro y acerbo de la vida.